

COMENTARIO AL TRABAJO "SINDROME DE ABSORCION
INTESTINAL DEFICIENTE"*

DR. BERNARDO SEPÚLVEDA**

LUIS LANDA, quien fue primero mi discípulo hace ya largos años, para convertirse después en fiel amigo y compañero inseparable de labores, acaba de leer su trabajo de ingreso a la Academia. Si éste hecho tiene para todos la grata significación de ser el coronamiento de una brillante carrera científica, tiene para mí otro motivo de profunda satisfacción: el haber sido designado, por amabilidad de nuestro Presidente, comentarista de este trabajo.

El tema que presenta Landa ha sido bien escogido por dos razones: la primera, el gran interés doctrinario y práctico que tiene en la actualidad la absorción intestinal, capítulo apasionante de la gastroenterología moderna; y la segunda, el conocimiento personal que tiene del mismo tema, gracias al cual es considerado en nuestro medio una autoridad sobre la materia.

El trabajo que hoy hemos escuchado, representa una excelente síntesis de un problema que siendo ya de por sí complejo, aumenta en complejidad continuamente. Si se considera que el tubo gastrointestinal tiene una superficie estimada en 250 metros cuadrados; si se toma en cuenta que, aparte de la integridad anatómica de esta superficie, se requiere para el desarrollo de todos los procesos de absorción, la intervención de gran número de enzimas intra y extracelulares, así como del equilibrio en la flora intestinal; si se piensa que se requiere también la correcta motilidad de todos los segmentos intestinales y, además, el estado normal de las circulaciones sanguínea y linfática, para no mencionar sino los principales factores participantes, se comprenderá la complicada fisiología de estos procesos; y, asimismo, se comprenderá la multiplicidad de causas que pueden trastornar tal número de mecanismos, dando origen a gran variedad de cuadros patológicos.

* Presentado en la sesión del 20 de octubre de 1965.

** Académico numerario. Hospital General. Centro Médico Nacional. Instituto Mexicano del Seguro Social.

Un buen ejemplo de la complejidad de los problemas relativos a la absorción intestinal, lo constituye el papel del gluten del trigo en la etiopatogenia de la enfermedad celíaca.

Desde los trabajos de Van de Kamer, publicados en 1953, se conoce la acción patógena del gluten en la enfermedad celíaca. Indudablemente, éste fue un descubrimiento de gran importancia, que significó un avance considerable tanto desde el punto de vista de la etiología como de la terapéutica. Posteriormente, se comprobó que una de las fracciones del gluten, la gliadina, era la responsable de los trastornos. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido y del número abrumador de investigaciones realizadas, no se ha determinado con precisión cuál de los componentes de la gliadina es el agente causal, aun cuando se supone que son polipéptidos de bajo peso molecular.

Tampoco ha sido posible todavía identificar con exactitud la forma como actúan estas sustancias nocivas. Desde luego, hay bases para invocar una reacción antígeno-anticuerpo y, por tanto, para suponer un fenómeno inmunológico; pero, aunque es de esperarse que pronto se tenga la evidencia completa de este mecanismo, aún se encuentra en fase de comprobación.

Como el caso del gluten, hay otras muchas incógnitas en el estudio de los intrincados procesos de la absorción intestinal; por ello se justifica lo antes dicho, acerca de que se ha logrado en el trabajo que comento, una excelente síntesis de un problema complejo, cuya complejidad aumenta continuamente.

Sin embargo, me parece que no se destaca suficientemente en el trabajo la contribución personal de Landa. El ha sido el introductor en México de los nuevos procedimientos para el estudio de la absorción intestinal, particularmente de las técnicas con isótopos radiactivos, de la biopsia del intestino y de las determinaciones de enzimas intracelulares de las vellosidades. Además, ha investigado acuciosamente los trastornos de la absorción de los desnutridos y los cuadros del sprue tropical y de la enfermedad celíaca en el adulto; y ha introducido asimismo en nuestro medio, los métodos terapéuticos más recientes para el tratamiento de estos cuadros patológicos.

Creo que es de justicia enfatizar estas aportaciones personales, las cuales permiten, además, esperar otras contribuciones que ayuden a esclarecer tantos puntos oscuros todavía en el momento presente.

La personalidad científica de Landa es un ejemplo de talento y disciplina consagrados a la investigación y a la enseñanza de la medicina; su personalidad humana, es un ejemplo de entrega entusiasta al cumplimiento del deber, de honestidad privada y académica irreprochables y de lealtad inquebrantable a principios y a personas que él considera respetables.

Landa es un digno representante de las nuevas generaciones de médicos, formados, a diferencia de muchos de los que fuimos autodidactas, dentro de los cánones de una sólida preparación científica. Su trabajo de ingreso es la primicia de sus labores académicas y podemos afirmar con confianza, que sabrá corresponder en el futuro al honor que hoy se le confiere al recibirlo en el seno de nuestra Corporación.